

.....

ENCUENTROS MENSUALES ONLINE CON EMILIO CARRILLO

ENSEÑANZAS DEL 2020: LECCIONES PARA 2021

Enero 2021: Jueves 14 (Exposición) y 21 (Respuesta a preguntas)

.....

ESQUEMA BÁSICO

1. REFLEXIONES DESDE LA CONSCIENCIA

Página 3

1.1. Hipótesis para la consideración

1.2. Ni teorías conspiranóicas, ni victimismos, ni anti-vacunas, ni negacionistas, ni juicios morales

1.3. Las tres perspectivas que la Consciencia integra

2. ENSEÑANZAS DEL 2020

Página 5

1ª. Ha quedado plenamente abierta la "Sala de los Espejos"

2ª. Estamos ante el mayor ensayo de ingeniería social de la historia de la humanidad.

3ª. Los miembros de una reducida élite se han configurado como amos del mundo

a) El surgimiento y desarrollo de un nuevo tipo de imperio

b) La acumulación por parte de una élite muy minoritaria de la riqueza y el patrimonio mundiales.

Corolarios

4ª. Existe un gobierno mundial tan real como "informal"

6ª. Profunda recesión económica y bonanza de la élite

7ª. La revolución científico-tecnológica al servicio de unos pocos

8ª. La tormenta perfecta para la alineación humana

9ª. La falaz instrumentación de un pretendido conflicto entre seguridad y libertad.

10ª. En guerra suicida contra la Madre Tierra

11ª. La tendencia a evadirnos de nuestra propia responsabilidad ante lo que vivimos y sucede: la necesidad de una genuina auto-transformación

3. MIRANDO ESTE NUEVO AÑO: PREVISIONES SOBRE EL COVID Y LA VACUNA EN 2021

Página 21

¿Cómo evolucionará la crisis del coronavirus a lo largo de 2021? Y la vacuna, ¿es segura?, ¿cuál es su nivel de eficacia?, ¿y su grado real de efectividad?, ¿será obligatoria, por vías directas o indirectas? ¿qué hacer?

4. LECCIONES BÁSICAS, EN TÉRMINOS DE CONSCIENCIA, PARA 2021

Página 27

Y con el telón de las previsiones sobre el Covid y la vacuna, ¿qué cabe prever que suceda en 2021 en ámbitos como la economía, la política, la sociedad, las tecnologías, el medio ambiente...?

Todo ello en un contexto en el que continuará, pero acentuado el gran ensayo de ingeniería social iniciado en 2020 con el enfriamiento del espíritu humano como principal objetivo.

1. REFLEXIONES DESDE LA CONSCIENCIA

1.1. Hipótesis para la consideración

Con el telón de fondo de las enseñanzas que se pueden extraer de lo vivido por la humanidad en el año 2020 y la con mirada puesta en la aplicación de esas lecciones al 2021, con todo lo que este nuevo ciclo anual puede deparar, el presente texto plantea una amplia serie de reflexiones, algunas de las cuales se formulan de manera desarrollada y otras de modo más sintético.

En cualquier caso, tanto las unas como las otras, se enuncian no de forma cerrada, ni queriendo convencer a nadie de nada, sino como hipótesis que se someten al discernimiento de aquellos que estén interesados en su consideración. Como siempre, pero más que nunca, es crucial asegurarse de que nadie nos impone nada, ninguna versión de lo que acontece, ningún pensamiento único... Atiende solo a tu sentido común y a tu consciencia.

1.2. Ni teorías conspiranóicas, ni victimismos, ni anti-vacunas, ni negacionistas, ni juicios morales

Es esta, la consciencia, la que inspira y guía las reflexiones que aquí se vierten, por lo que son ajenas a las teorías conspiranóicas tan de moda. Como se vera de inmediato, la consciencia aspira al conocimiento de la realidad y a la adecuada interacción con ella, no a quedar atrapada en ella ni a fomentar una consciencia de victimismo, circunstancia ambas que provoca la "conspiranoia".

Al hilo de lo cual, la consciencia conlleva igualmente:

a) No ser es anti nada: tampoco "anti-vacunas"

Nos detendremos en ello en el tercer bloque temático del presente texto.

b) No ser "negacionistas"

Porque la existencia del Covid-19, que aparecerá reiteradamente a lo largo de estas páginas, no admite dudas:

+Claro que existe el virus: Con la información disponible, no tiene sentido negarlo. Cosa distinta es su impacto real. Acerca de esto si hay dudas tanto en el número de enfermos como de fallecidos. En lo relativo a los enfermos, debido a que la prueba más usada para el diagnóstico –la reacción en cadena de la polimerasa de transcripción inversa en tiempo real (RT-PCR)- ha sido puesta en tela de juicio –su especificidad y, por tanto, su utilidad- por una parte significativa de la comunidad científica. Y en cuanto a los fallecimientos, porque a lo causados por Covid se están sumando la de pacientes que tienen Covid, pero que realmente mueren debido a otras enfermedades. Resultado de todo lo cual son unas estadísticas que puede ser que estén "inflando" la auténtica incidencia del coronavirus.

+Y su peligro potencial es alto: Sobre todo porque es probable que su origen sea artificial, no natural, lo que explicaría el amplio espectro de sus síntomas (fiebre, disnea, pérdida de olfato y gusto, fatiga, mialgias, expectoración, opresión de pecho, náuseas, vómitos...), los numerosos imprevistos y alteraciones anómalas que surgen en los casos más graves, que con frecuencia no se limitan a insuficiencias respiratorias agudas y derivan en episodios extraños para un coronavirus (fracaso renal y/o hepático, shock séptico, disfunciones neurológicas y coagulación intravascular...), y, como consecuencia de todo ello, la imposibilidad de tratar los casos con efectividad, por lo que punto de mira se ha focalizado en el desarrollo de vacunas.

Y la consciencia es también muy diferente de la conciencia, que, como bien señala el *Diccionario de la Academia Española de la Lengua*, se halla relacionada con el bien y el mal y los juicios morales.

1.3. Las tres perspectivas que la Consciencia integra

Lo que nos ocupa no son ni las conspiraciones ni los asuntos morales, sino la consciencia, que, como se deduce de la definición que el citado *Diccionario* ofrece de la misma, aglutina e integra tres grandes perspectivas:

+Interior: Conocimiento de uno mismo y, por tanto, de los distintos componentes que hay en cada ser humano, tanto los de carácter efímero (su apariencia, esto es, el pequeño yo físico, emocional y mental y la personalidad a él asociada) como los imperecederos (la Esencia, con la denominación que cada cual quiera darle).

+Exterior: Conocimiento de la realidad que nos rodea, no limitándose a lo superficial, indagando en ella con serenidad y rigor y yendo más allá de los paradigmas y sistemas de creencias establecidos.

+Equilibrio: Conjunción de ambas perspectivas para interactuar con la realidad en la que vivimos desde la presencia de lo que somos. Por tanto, armonía entre lo interior y lo exterior, Conocimiento y Acción, Sabiduría aplicada.

2. ENSEÑANZAS DEL 2020

Situados en el aquí-ahora del 2021, estamos en condiciones de valorar las principales enseñanzas que el 2020 nos regaló. Porque la pasada anualidad no ha sido ni "mala" ni "buena", sino exactamente cómo tenía que ser, con las experiencias/oportunidades preciosas y pertinentes, en orden a la expansión de la consciencia personal y colectiva: todo tiene su sentido profundo, su porqué y para qué, y lo vivido en 2020 también responde a ello.

Y cuando se hace mención a las principales enseñanzas que nos regaló, no se trata de las llamadas "noticias más importantes" a juicio de los medios de comunicación, sino a cuestiones auténticamente trascendentes que el 2020 ha puesto claramente de manifiesto y que a tales medios no "computan" o, simplemente, les interesa ignorar.

1ª. Ha quedado plenamente abierta la "Sala de los Espejos"

Para empezar, ¿te has dado cuenta de que, a lo largo del año 2020, han quedado al descubierto, evidentes a la mirada de quien quiera verlos, asuntos, temas y cuestiones que hasta ahora permanecían escondidos en la tramoya del escenario? ¿Tienes la sensación de que, en una amplia variedad de campos temáticos -economía, política, sociedad, salud, tecnologías...-, el velo se ha caído y podemos contemplar tejemanejes, intrigas, maquinaciones, confabulaciones, estrategias y ardidés que se mantenían ocultos? ¿Notas cómo, a la par que se pretende imponer un pensamiento único, aflora por doquier la realidad de las cosas, haciendo saltar por los aires las versiones oficiales sobre lo que acontece?

Es más, ¿te has percatado de que esto no solo afecta a lo colectivo, sino también a lo particular, es decir, a la vida de cada cual, ámbito en el que los fingimientos, auto-engaños, autocomplacencias están quedando al desnudo ante la fuerza de unos hechos y situaciones que, por la obligada acción y reacción ante ellos, nos muestran nítidamente –a nosotros y a los demás- tal cual somos de verdad, con el estado de consciencia que realmente tenemos, sin lugar a disimulos ni paripés?

Si tu respuesta a estas preguntas es afirmativa, debes saber que:

1º. No eres el único: son numerosas las personas que comparten percepciones similares.

2º. Lo que está ocurriendo forma parte de lo que ya anunciaron maestros y maestras que no eran adivinos, sino sabios y sabias que conocían el devenir de los ciclos –los menores y los mayores- y la evolución de la consciencia: Lo denominaron el "Salón o Sala de los Espejos". Una expresión metafórica para describir un momento francamente histórico en el que todo quedaría a la vista en lo colectivo y en lo individual, en el que todo se desvelaría en lo social y lo

personal. Y ha sido precisamente en 2020 cuando la Sala de los Espejos ha sido plenamente abierta con base en la perfecta conjunción del despliegue de los ciclos y el desenvolvimiento de la consciencia.

A este respecto, podemos acudir a lo predicho por muy diversas tradiciones espirituales y culturas ancestrales. Valga el botón de muestra de los mayas. En sus detallados cómputos temporales, previeron que, a partir de un determinado alineamiento cósmico, se iniciaría un ciclo de 20 años que supondría la configuración de la Sala de los Espejos. Y atendiendo a sus calendarios y cuentas, tal suceso aconteció el 11 de agosto de 1999, fecha en la que se produjo la confluencia de distintos eventos cosmogónicos. Desde el plano terrestre, el más evidente fue el último eclipse total del segundo milenio y el observado por mayor número de personas en la historia humana, dado el paso de su franja de penumbra por regiones muy densamente pobladas. Por ello, los indicados 20 años se cumplieron en 2019. Y las puertas de la Sala de los Espejos se abrieron de par en par a partir del 12 de agosto de ese año, siendo 2020 el primer ciclo anual en el que esto se podría experimentar.

Ciertamente, el tercer cuatrimestre de 2019 fue un periodo de fuertes convulsiones sociales por todo el globo, de Hong Kong a Chile, y representó el punto de arranque de la crisis sanitaria de 2020, con lo que ha traído consigo. Pero lo más importante es que tales acontecimientos se han sumado a otros muchos que se venían acumulando durante los últimos lustros. Y que esto ha desembocado en un escenario en el que todo, lo relativo a uno mismo y lo que afecta a la colectividad, ha quedado a la vista; y en el que lo personal y lo interior se retroalimenta con lo social y exterior, y viceversa, de modo que, podemos comprender nuestro interior a partir de nuestra experiencia exterior y entender lo colectivo desde nuestra toma de consciencia individual.

Y precisamente por esta retroalimentación, la venda que tapaba nuestros ojos cae para quién tome consciencia y desee ver. Y solo se mantiene para el que opte por seguir sumido en la inconsciencia y no quiera ver.

Así, cada vez serán más lo seres humanos que:

+tomen consciencia acerca de que lo que la gente considera "normal" es una colosal "distopía".

+perciban los hechos, situaciones y circunstancias en los que, más allá de las apariencias, tamaña distopía se cimienta;

+reconozcan la existencia y el perfil de aquellos que, individual y grupalmente, la promueven en pro de su propio beneficio y de las redes de intereses en las que se integran; y

+se percaten de su propia responsabilidad en lo que acontece, dándose cuenta que el poder real que cada ser humano atesora en su esencia es muy superior al de cualquier influencia externa, por potente que sea, y de la necesidad de

acometer una práctica de vida que, de instante en instante, plasme y ponga en valor las cualidades y tributos de esa esencia, de nuestro verdadero ser, sacando lo mejor de nosotros mismos y poniéndolo al servicio de los demás, de todos los seres sintientes, de la Madre Tierra y del Cosmos.

¿Qué significa entrar en este Salón?

Significa que nos estamos viendo frente a frente con nosotros mismos..., significa que ya no podemos seguir mintiéndonos, que no sacamos nada con esconder la basura debajo de la alfombra. Estamos en un periodo donde las cosas "son o no son", pero nada funciona a medias... ¡Nada!

Los mismos Mayas dijeron que en este periodo se exacerbarán los ánimos, que los que hayan alcanzado paz interior la afianzarán y aquellos que no la tengan entrarán más inquietos, con más temor y enfrentados a sus propios fantasmas. Por lo tanto se verá un aumento de situaciones límites, de suicidios, homicidios, y todo motivado por una exaltación en los ánimos. ¿Les suena a algo que está ocurriendo en ustedes o a su alrededor?...

Estamos frente a nuestras propias creaciones. Aquel mundo privado que creíamos estaba celosamente guardado y del que nadie se enteraría... booomm!!... está explotando. Necesita ser liberado y la realidad nos está llevando de la mano a enfrentarnos a nosotros mismos y al mundo. No podemos seguir con una postura rígida ante la vida, debemos flexibilizarnos y cambiar nuestros sistemas de creencias de lo que "se debe o no se debe hacer". Hoy... todo se puede o debe hacer... todo es posible, la realidad ya no es lo material solamente. Lo importante es que las elecciones se hagan desde la verdad, porque la mentira queda expuesta sin posibilidad de ser ocultada. Las cosas deben hacerse desde el amor y fe y no desde el miedo y la escasez porque los resultados serán la desarmonía en los hogares.

Y nadie se escapa de esto... ¡nadie!, ya que no se trata solo de los malos y los buenos, eso ya se acabó. Se trata de que nos estamos enfrentando a la destrucción de sistemas de creencias en nuestro interior, así que las personas que han sido "buenas"... que no han mentido y han dedicado su vida a ayudar a las demás... también van a tener que vérselas con el espacio donde han estado actuando (¿temor?, ¿recompensa espiritual?...) y se sacudirán las almas de todos para sacar todo el polvo que pueda dejar dudar respecto a la impecabilidad de las personas. Queridos amigos... ya no sirve la excusa de decir... "Es que soy humano" para justificar nuestras debilidades, llegó la hora de ser humanos conscientes y responsables con nuestros actos interiores y exteriores (...)

Debemos salir del sistema de conflictos, de juicios valóricos, de miedos, de rencores y de todas aquellas emociones que solo nos traen sufrimiento. La realidad ya no es lo que veíamos hace algunos años con nuestra limitada consciencia. Hoy nuestra consciencia está más expandida y podemos comprender cosas que antes estaban develadas.

Fuente: *El salón de los espejos*, de Álvaro Scaramelli (texto publicado en su blog *Sanar el Alma*)

2ª. Estamos ante el mayor ensayo de ingeniería social de la historia de la humanidad.

Y como todo está ya al descubierto, podemos afirmar con rotundidad que durante 2020 hemos asistido al mayor ensayo de ingeniería social de la historia de la humanidad. Porque mucho más importante que el debate sobre el origen del Covid-19 (natural o artificial, accidental o provocado...), es el uso que se está haciendo del virus y la pandemia.

Como tuve oportunidad de recoger en el ensayo titulado *El por qué y para qué del coronavirus* (se puede acceder libremente a él por medio de este enlace: <https://drive.google.com/file/d/1tY4KkiEkPe--nOD0Hi-qtntoJ4nRwp0S/view>) y se recoge con precisión en el libro *Consciencia y Sociedad Distópica (Coronavirus: estudio del caso)*, publicado en 2020 por Ediciones Adaliz en España y la Editorial Dunken en Argentina (<https://adaliz-ediciones.com/home/56-consciencia-y-sociedad-distopica.html>), la crisis sanitaria está siendo utilizada de una manera que se ajusta perfectamente a lo que años antes de su aparición ya ponían de manifiesto:

a) Por un lado, la llamada *doctrina del shock*: aprovechar el impacto psicológico en la gente de eventos convulsivos para establecer y aplicar medidas antes mayoritariamente inasumibles por la ciudadanía.

La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre

En su ensayo así titulado, publicado en 2007, la periodista canadiense Naomi Klein se esmera en explicar cómo el sistema socioeconómico imperante se extiende cada vez más no por sus cualidades o porque sus postulados sean populares, sino a través de impactos en la psicología social a partir de contingencias desgraciadas, provocando que, ante la conmoción, la confusión y el miedo, se pueda hacer lo que interesa y beneficia a la élite que domina el sistema, aunque ello perjudique claramente a la mayoría. Y Klein se detiene en analizar una batería de casos en los que ya se ha actuado de esa manera: la Guerra de las Malvinas, el 11 de septiembre, el Tsunami de 2004 en Indonesia, la crisis del huracán Katrina... Todos ellos fueron aprovechados con la intención de forzar la aprobación de una serie de "reformas" y "ajustes" que, de otro modo, hubiera sido imposible de aplicar, dado su muy negativo impacto social.

b) Y por otro, el *manual de uso* que ya fue aplicado con ocasión de pandemias previas, como la aviar o la porcina.

Balance final de las "operaciones" gripe A-H5N1 o aviar y gripe A-H1N1 o porcina

- +Domesticación social y alienación colectiva.
- +Pingües beneficios económicos para un selecto grupo de corporaciones multinacionales farmacéuticas y asimiladas.
- +Desestabilización y deterioro de la situación socioeconómica global, lo que brindó estupendas oportunidades de movimientos especulativos y ganancia

fácil a los mismos de siempre.

+Y un enorme desvío de recursos públicos, es decir, de dinero de los contribuyentes, a unas pocas manos privadas.

Fuente: Conciencia y Sociedad Distópica (Coronavirus: estudio del caso) (Ediciones Adaliz, 2020).

Tanto los casos que Naomi Klein examina como las dos pandemias mencionadas han servido de prueba para lo que está sucediendo con la crisis del coronavirus. Toco encaja casi milimétricamente, aunque ahora se ha dado una importante vuelta de tuerca para forzar a los gobiernos a tomar medidas absolutamente excepcionales –así ha sido- y comprobar los efectos del miedo en la ciudadanía en términos de docilidad y sometimiento para asumir órdenes, mandatos, imposiciones, obligaciones, prohibiciones, privaciones y limitaciones radicales de toda índole y en ámbitos muy diversos; y acatamiento de una sola y autoritaria manera –la “oficial”- de ver y entender las cosas.

Es la forma de dominio mundial impuesto por la elite para ejercer y garantizar su poder, control y capacidad de manipulación. Rememorando a Foucault, la norma es “vivir peligrosamente”. Un método preciso de ejercer el gobierno centrado en la emergencia, el miedo, la inestabilidad, el desasosiego y la zozobra; y ante el que los ciudadanos, presos de pánico e idiotizados por los medios de comunicación y por su propio “modus vivendi”, contaminado por los paradigmas y pautas de la elite, sucumben lealmente.

Ahora bien, ¿qué o quién es ese élite? ¿Quién dirige y a quién interesa este colosal ensayo de ingeniería social? Pues a los que podríamos denominar los amos provisionales del mundo, con la colaboración los medios de comunicación que les pertenecen y las instancias oficiales que están bajo su control.

3ª. Los miembros de una reducida élite se han configurado como amos del mundo

El año 2020 ha servido igualmente para poner más evidencia que nunca la existencia de esos amos del mundo. No en balde, gracias precisamente a la pandemia, se han consolidado dos hitos de calado genuinamente histórico:

a) El surgimiento y desarrollo de un nuevo tipo de imperio

Se trata de las grandes corporaciones transnacionales, empresariales y financieras. Su poder no para de crecer; son cada vez un menor número, debido a las fusiones y absorciones entre ellas; y actúan de una punta a otra del planeta por encima tanto de fronteras y leyes estatales como de gobiernos nacionales, que, lejos de hacer nada para intentar poner coto a esta dinámica, favorecen la misma.

+Las diez principales multinacionales del ranking mundial ostentan un valor combinado comparable al producto interior bruto (PIB) de 180 países, el 92% de los 195 integrados en la Organización de Naciones Unidas (193 como miembros natos y dos más, Palestina y la Santa Sede, en calidad de "observadores").

+Las 100 primeras obtienen anualmente unos ingresos que se aproximan al 50 por 100 del PIB planetario (en 1997 suponían solo el 33%).

+Y las 200 más importantes tienen en sus manos el 75 por 100 de la economía mundial (hace 25 años rondaba el 50%).

+Además, hay una nítida tendencia a la concentración de poder y recursos en un número cada vez menor de estas corporaciones. Verbigracia, examinando la evolución de la Bolsa de Nueva York, el principal mercado de valores, la cifra de empresas que cotizan en ella ha descendido a la mitad desde 1997. Y en la esfera bancaria, las cinco mayores firmas acumulan el 45 por ciento de los activos, frente al 20 por 100 del año 2000.

+Con base en todo lo cual, cabe prever que, para 2025, solo unas 150 mega-corporaciones moverán más del 80 por 100 de la economía del planeta.

b) La acumulación por parte de una élite muy minoritaria de la riqueza y el patrimonio mundiales.

Especialmente, por varias decenas de personas que son los principales beneficiados de tal acaparamiento y de la apropiación de los recursos colectivos.

En 2015, por primera vez en la historia de la humanidad (a partir de ahí, se ha consolidado), el uno por ciento de la población mundial –unos 75 millones de personas- alcanzó a poseer y atesorar más patrimonio y riqueza que el 99 por 100 restante -7.600 millones de seres humanos -. Ahondando en estos datos y acudiendo a la revista *Forbes*, los mil-millonarios en todo el mundo ascendían, en marzo de 2020, a 2.095: 651 en Estados Unidos, 390 en China, 110 en Alemania, 39 en Francia, 36 en Italia, 24 en España... (<https://www.forbes.com/billionaires/>).

Detrás la frialdad de los dígitos, puede vislumbrarse que se trata de algo tremendo. Sin embargo, no queda ahí la cosa: Primero, porque escrutando en ese uno por ciento, se constata que en su seno existe, a su vez, un uno por ciento (el uno por ciento del uno por ciento: unas 700.000 personas) que es quien realmente hace suya la mayor parte de la riqueza. Y segundo, porque indagando en ese uno ciento del uno por ciento, escudriñando en sus lazos consanguineidad y parentesco, localizando a los cabezas de los diferentes clanes familiares que lo componen y rastreando sus conexiones e interacciones accionariales en las corporaciones transnacionales antes mencionadas, se concluye que no son más de unas pocas decenas de personas las que se han apropiado del patrimonio colectivo y de los recursos naturales, rigiendo la economía mundial a través de los reiterados imperios financieros y

empresariales y dominando el sistema socioeconómico y político-institucional a escala global.

La radiografía de la élite muestra: 1º. En su núcleo duro, unas cuantas decenas de personas. 2º. En torno a ellas, el uno por ciento del uno por ciento de los habitantes del planeta. 3º Y alrededor de este, el uno por ciento de la población total.

Un modelo que cristaliza en la organización de la élite en círculos. El primero consta de muy pocos miembros. Y a partir de él, como las ondas que provoca la caída de una piedra en el agua, existen más círculos: una vasta red de élites y sub-élites que es utilizada por el círculo primero para sus fines, que incluyen el mantener al resto de la población mundial alienada, domesticada y contaminada por paradigmas, sistemas de creencias y una visión del mundo egoicos y egocéntricos. Todo ello bajo una estructura piramidal férreamente jerarquizada, que tiene su correspondencia y correlato en los organigramas de dirección, gestión y control de los gigantescos holdings y corporaciones transnacionales.

No obstante, esta organización y estructura se encuentran ahora en pleno proceso de reestructuración debido al éxito alcanzado. Así, el poder y la riqueza se está concentrando en los círculos primeros del entramado, a la par que se suprimen de la estructura los círculos más inferiores, que ya han dejado de ser útiles y hasta se han convertido en una carga innecesaria.

(Nota: Los componentes de esta élite no son ateos, ni agnósticos, sino que profesan creencias y realizan cultos y ritos ligados a lo satánico -luciféricos y ahrimánicos-).

Frente a todo ello, los que a cambio de contrapartidas económicas - medios de comunicación, economistas, periodistas, políticos, "expertos" muy diversos... - se afanan en defender y justificar los intereses de la élite y el "orden establecido" responden de manera furibunda, descalificadora y repitiendo siempre los mismos argumentos: las diferencias de ingresos actuales son naturales y han existido siempre, se deben exclusivamente al valor que aportan las personas ricas, más innovadoras y competitivas, y no son negativas sino deseables porque su existencia genera crecimiento económico y empleo, además de mucha ayuda a los demás, gracias a su generosidad.

Lo cierto, sin embargo, es que nada de esas supuestas ventajas responden a la realidad, tal como muestra Juan Torres López, Catedrático de Economía Aplicada, en su artículo *El problema no es que sean ricos, sino riquísimos, ineficientes y acosta de los demás*, publicado en *Público.es* el 19 de diciembre de 2020. No en balde, como él subraya, "la concentración tan extraordinaria de riqueza que se ha producido en los últimos años ha ido acompañada –en la economía- de menos actividad, de más crisis, de menos empleo, de peor provisión de bienes públicos imprescindibles y de mercados más concentrados y, por tanto, más ineficientes".

No es verdad que los más ricos del planeta, hayan acumulado su enorme riqueza solo gracias a su mérito o esfuerzo personal o contribuyendo a que la economía sea más eficiente y competitiva. Según las investigaciones de Thomas Piketty y otros investigadores, en Estados Unidos el 60% de la riqueza se hereda y en Europa alrededor del 55%. Y el economista estadounidense Robert Reich muestra que el origen de las fortunas más grandes del planeta no es precisamente el mérito, la innovación o la mayor eficiencia sino, además de la herencia, el poder del mercado que aniquila la competencia, la información privilegiada y el pago a los políticos para conseguir leyes y normas favorables a sus intereses.

También se ha demostrado que no es cierto que se produzca un supuesto efecto positivo de la desigualdad y de la existencia de personas muy ricas sobre el resto de la economía (el llamado "efecto derrame", con el que se quiere hacer creer que cuanto más super-ricos haya, más riqueza se "derrama" sobre el conjunto de la sociedad).

Y una investigación de David Hope y Julian Limberg de la London School of Economics and Political Science, ha demostrado que es igualmente falso que sea bueno para la economía que haya super-ricos y que sus fortunas estén cada día más exentas de impuestos. Después de estudiar lo ocurrido en 18 países de la OCDE durante los últimos 50 años, concluyen que, allí donde han bajado los impuestos, la desigualdad ha aumentado porque las rebajas impositivas solo han beneficiado al grupo que posee el 1% más elevado de la renta.

Para colmo, la contribución fiscal que hacen las empresas y grandes patrimonios se viene reduciendo a pasos agigantados, Así, con datos correspondientes a Estados Unidos, pero que son exponente lo ocurrido a escala mundial, en los años sesenta y setenta del siglo pasado (con menos beneficios) esas grandes empresas y patrimonios proporcionaban el 30 por ciento de los ingresos públicos de Estados y ahora sólo el 10%.

Corolarios

Todo lo cual tiene tres corolarios:

+La existencia de un gobierno mundial tan real como "informal".

+El anquilosamiento del sistema socioeconómico, convertido en una inmensa "Economía-Mundo".

+Una profunda recesión económica que se configura como el escenario ideal para que se continúen consolidando los dos hitos históricos que se acaban de examinar.

En los tres próximos epígrafes se desarrollan cada uno de estos corolarios, a los que se añadirán otros cuatro centrados, igualmente, en recoger las enseñanzas fundamentales del año 2020.

4ª. Existe un gobierno mundial tan real como "informal"

Los amos del mundo descritos en el apartado anterior conformen una especie de gobierno mundial.

Es real, ya que domina y controla, como se ha visto. el sistema socioeconómico planetario, Y es informal, pues se halla más allá de instituciones nacionales e internacionales, carece de estructuras formales y no ha sido "oficialmente" establecido, pero está siendo ejercido por la vía de hecho.

Como pone manifiesto Juan Torres en su artículo ya citado, el creciente protagonismo de la elite ha ido unido a "menos derechos individuales y sociales, más injusticias y menos democracia porque ha aumentado el poder de quienes pueden decidir al margen de la política representativa gracias a su control sobre los partidos, los medios de comunicación y las fuentes de creación de opinión y formación".

A su frente se halla un el reducido grupo de personas al que se ha hecho mención, que se vale para plasmar su dominio económico, político y social, como también se ha puesto de manifiesto, de una extensa e intensa tela de araña de privilegios e intereses en la que se mezclan e interaccionan los diferentes círculos en los que la élite se organiza y el quehacer cotidiano de los imperios financieros y empresariales que son de su propiedad.

Y esto, desgraciadamente, no son hipótesis o fabulaciones "conspiranóicas", sino la cruda real demostrable por medio de una innumerable cantidad de datos ciertos: cosa distinta es que se prefiera mirar para otro lado y no se quiera ver lo que es tan visible como notorio.

5ª. El anquilosamiento del sistema socioeconómico, que es una inmensa "Economía-Mundo"

El sistema socioeconómico imperante funciona como una enorme "Economía Mundo", lo que significa que todo, desde la política a las artes y pasando, obviamente, por la economía, está sometido a los dictados del mercantilismo, el economismo y el dinero. La vida misma de la gente y el devenir de la sociedad se encuentran a merced del ansía incesante de lucro, la especulación cortoplacista y el todo vale para ganar lo más posible en el menor tiempo posible. Y muchas personas hacen suyo, incluso sin darse cuenta, los paradigmas, pautas y hábitos de vida que todo ello conlleva, con el

consiguiente ostracismo de aquellos valores humanos que podrán servir para frenar semejante barbarie.

Y no se atisba posibilidad alguna de que esto deje de ser así. Al contrario, todo indica que irá a más. ¿Por qué es así? Por la naturaleza intrínseca del sistema vigente. No en balde, ha sido creado y construido desde una visión egoica y egocéntrica de la vida y la existencia -firmemente asentada en sus paradigmas, estructuras y características- que está en las antípodas de la perspectiva que aporta la consciencia. Como consecuencia, sus tendencias y referencias generales, sus dinámicas y procesos operativos y sus patrones y pautas funcionales constituyen sistemas cerrados y endogámicos que se nutren precisamente de la inconsciencia y se retroalimentan a sí mismos hasta configurar una colosal maquinaria global de parámetros puramente economicistas e incapaz de considerar y computar valores asociados a la vida humana y planetaria.

Expuesto más simple y contundentemente: el actual entramado socioeconómico e institucional no es humano, en el genuino sentido de este término, aunque haya muchas personas en sus engranajes que aspiran a beneficiarse de él sacando lo peor de sí mismas. Es por esto que no le afecta la evolución en consciencia de la humanidad, que está en marcha y con mucha fuerza.

6ª. Profunda recesión económica y bonanza de la élite

En el contexto descrito de un sistema socioeconómico anquilosado, los impactos del Covid-19 y de las medidas adoptadas de su mano han supuesto que, en el año 2020, la economía mundial se haya contraído más del 4 por 100, lo que representa la recesión global más profunda experimentada en décadas.

Para dimensionar adecuadamente este dato, hay que tener en cuenta que Naciones Unidas, en su *Informe Ejecutivo* publicado a finales de 2019 sobre *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial 2020*, preveía un crecimiento del PIB mundial en torno al 2,5%. Por tanto, entre lo previsto y la realidad se ha dado una diferencia negativa de casi 7 puntos porcentuales, esto es, más de 5 billones de euros, siendo este el montante en el que se puede cifrar el efecto negativo, en términos económicos, del Covid-19 en 2020.

Lo que, como no podía ser de otra manera, se ha visto acompañado del cierre de empresas, la pérdida de empleo, la caída de la capacidad adquisitiva, el aumento del déficit público y el incremento de las desigualdades sociales.

Así, acudiendo a datos de la Organización Internacional del Trabajo para 2020:

+Cierre masivo de empresas: 436 millones de empresas en el planeta han cerrado o afrontan un grave riesgo de interrumpir su actividad debido a la crisis generada por el Covid-19.

+Ingente destrucción de empleo: El *Observatorio de la OIT: la COVID-19 y el mundo del trabajo. 6ª edición* cuantifica el volumen de destrucción de empleo en 495 millones puestos de trabajo a tiempo completo a lo largo del primer semestre de 2020 (con previsión de 345 millones para el tercer trimestre y 243 millones para el cuarto y último). Lo que ha situado la tasa mundial de paro, según estimaciones de la OCDE, en el 9 por 100, un nivel desconocido a lo largo de los últimos 70 años.

+Merma significativa de la capacidad adquisitiva: Debido fundamentalmente a que los ingresos por trabajo a escala mundial disminuyeron alrededor del 10,7% en los tres primeros trimestres, con respecto al mismo periodo de 2019, una tendencia que finalmente ha marcado todo el año 2020.

Triada de hechos a los que hay que sumar otros dos de indudable repercusión:

+Aumento del déficit público a niveles sin precedentes: En un intento de mitigar los impactos socioeconómicos del coronavirus, numerosos gobiernos pusieron en marcha en 2020 una variada batería de políticas y actuaciones públicas, destinando a ellas cuantiosos recursos. Un esfuerzo presupuestario que ha aumentado sensiblemente un déficit público que ya había alcanzado un volumen sin precedente con la crisis financiera de 2008.

+Extraordinario ascenso de las desigualdades sociales: Si Oxfam Intermón, confederación internacional de ONG´s que realizan labores humanitarias en 90 países, ya alertaba en enero de 2020 de que la desigualdad económica y social está fuera de control, lo ocurrido a lo largo del año ha elevado tal desigualdad a grados no hace mucho inimaginables. Y esto ha sido así debido que, en el marco de la intensa recesión que se viene describiendo, se han potenciado claramente los dos hitos históricos remarcados en el punto 3º: el surgimiento y desarrollo de un nuevo tipo de imperio -las grandes corporaciones transnacionales, empresariales y financieras- y la acumulación por parte de una élite muy minoritaria de la inmensa mayoría de la riqueza y el patrimonio mundiales. Y es que la crisis del coronavirus se ha configurado como escenario propicio para que esas corporaciones y esa élite aumenten aún más su peso y su poder a nivel global. Cada vez disponemos de más datos, contrastados y verificados que lo confirman (en el cuadro siguiente se recogen algunos de ellos) mientras que gobiernos e instituciones oficiales no es no hagan nada al respecto, que por supuesto no lo hacen, sino que ni siquiera reconocen lo que está sucediendo y su tremenda gravedad.

+En solo tres semanas, entre el 18 de marzo y el 10 de abril de 2020, a la par que millones de personas perdían sus puestos de trabajo y multitud de pequeñas y medianas empresas se veían obligadas a cerrar, la riqueza de la

élite se incrementó en un cuarto billón de euros! Así lo evidencia el informe del Institute for Policy Studies de Washington titulado *Billionaire Bonanza 2020*: <https://ips-dc.org/wp-content/uploads/2020/04/Billionaire-Bonanza-2020.pdf>
En Estados Unidos, esto benefició especialmente a 34 grandes multimillonarios.
+Entre el 1 de enero y el 10 de abril de 2020, 8 de esos 34 alcanzaron a ganar medio millón de euros a la hora durante cada una de las 24 horas de cada uno de los 100 días comprendidos en el indicado periodo.
+Y con datos que van del 18 de marzo al 7 de diciembre de 2020, el patrimonio neto de los 651 mil-millonarios norteamericanos aumentó un billón de euros, al pasar de 2,95 a 4,01 billones:
(<https://docs.google.com/spreadsheets/d/1qLbVmE3QyBh06GFFYkUv7eEWvz8DInZam4dx5vyLtT8/edit#gid=1259834744>)
+Por ejemplo, en el periodo indicado, la riqueza de Jeff Bezos, la mayor fortuna del planeta, se incrementó en 74.000 millones de dólares, a un ritmo medio de 280,3 millones diarios, casi 20.000 dólares por minuto.

7ª. La revolución científico-tecnológica al servicio de unos pocos

Por paradójico que parezca, en medio de un entorno tan distópico como el resumido en los puntos 2º a 6º y como se insistirá más adelante, la evolución en consciencia de la humanidad sigue avanzando de manera inexorable, en el marco igualmente de la expansión consciencial de la Madre Tierra.

Y es precisamente tal evolución de la consciencia lo que ha hecho posible y continúa impulsando la revolución científico-tecnológica a la que asistimos. Esta, sin la expansión de la consciencia, hubiera sido impensable. Y, a la par, las innovaciones científicas y tecnológicas abren oportunidades gigantescas para que cuaje una humanidad más consciente: fomentan la cooperación en red como nunca antes; abaratan el acceso a novedosos instrumentos de comunicación y conocimiento; coadyuvan al surgimiento de nuevas modalidades de economía colaborativa; favorecen la salud y la longevidad; desarrollan una inteligencia artificial llamada a descargarnos de tareas ingratas y monótonas; hacen factible una relación más equilibrada con el hábitat ecológico; etcétera. Por tanto, apelando al lenguaje matemático, entre ambos componentes o factores hay una relación directa: al aumentar uno, también lo hace el otro y viceversa.

Sin embargo, en paralelo, como se ha explicado en el punto 5º, la evolución en consciencia de la humanidad no está provocando transformaciones o cambios en el sistema socioeconómico, sus estructuras institucionales, su lógica (ilógica) y funcionamiento, que se mantienen al margen de aquella.

Lo que conduce a un asunto candente: el riesgo más que serio de que, siendo la evolución de la consciencia la causa de la revolución científico-tecnológica, pero manteniéndose ajeno a aquella el sistema socioeconómico e institucional, este pueda actuar, en su despliegue distópico, como "agujero

negro” que fagocite los efectos e impactos positivos –para el género humano y el planeta en su globalidad- de tal revolución.

Lo ocurrido durante el año 2020 ha puesto de manifiesto la realidad, la gravedad y la envergadura del citado riesgo, eliminando o mermando los potenciales beneficios de la revolución tecnológica, poniéndolos al servicio exclusivo de intereses y privilegios egoicos y utilizándolos para aumentar el grado de dominio, control y distracción mental de la gente.

Reflexiones que han de ser aplicadas a asuntos tan concretos como la tecnología 5G, la experimentación genética o las redes sociales, en las que, en el contexto del almacenamiento y tratamiento masivo de la información, se vulnera flagrantemente la protección de datos y donde el usuario ya no es un “cliente”, sino un “producto” que se vende (sus datos, sus contactos, su intimidad...) a terceros (gobiernos, partidos políticos, empresas privadas...).

8ª. La tormenta perfecta para la alineación humana

Todo esto se está evidenciando con claridad en el marco de la reiterada Sala de los Espejos. Entonces, ¿por qué son tantas las personas que no ven? Pues debido que vivimos otro hecho histórico que también en 2020, aprovechando la crisis sanitaria, se ha afianzado: la “tormenta perfecta para la alineación humana”.

Para entender de manera sencilla lo que significa, tal tormenta perfecta viene definida por la plasmación en la realidad y al unísono de las dos grandes distopías de ficción dibujadas en el siglo XX:

+la humanidad alienada y sojuzgada por el entretenimiento vacío y la distracción lela, descrita por Aldous Huxley en *Un mundo feliz*, y

+la dormida y oprimida por el autoritarismo y el control tecnológico, trazada por George Orwell en *1984*.

Ambas ficciones distópicas son hoy una realidad. Y con una envergadura e intensidad aún mayor de lo que Huxley y Orwell pudieron imaginar.

9ª. La falaz instrumentación de un pretendido conflicto entre seguridad y libertad.

La reseñada tormenta perfecta tiene un pilar fundamental en la falaz instrumentación de un pretendido conflicto entre seguridad y libertad.

Conforma el caldo de cultivo ideal, metafóricamente enunciado, para los que pirómanos, tras haber ocasionado el incendio, se disfracen de bomberos y aparezcan ante la opinión pública como los salvadores necesarios para controlar

las llamas. Lo que está estrechamente relacionado con la "doctrina del shock" antes expuesta.

Lo cierto es que tal conflicto no existe porque, obviamente, no hay seguridad verdadera posible si no va acompañada de libertad; y la teórica seguridad, cuando no hay libertad, es garantía de despotismo, abuso de poder y sufrimiento.

10ª. En guerra suicida contra la Madre Tierra

Por tanto, la humanidad, en general, y cada ser humano, en particular, viven en una tensión entre la caída de velos que la Sala de los Espejos supone y el intento de la élite de mantenernos ciegos y alienados por procedimientos como los enunciados. Obviamente, en esta tesitura, es el estado de consciencia de cada persona el que resuelve tal tensión e inclina a cada cual hacia uno u otro lado.

Y en lo relativo a ese intento de ocultación, para concluir este apretado resumen de las principales enseñanzas del año 2020, no puede dejar de subrayarse un tema central y de inmensa importancia, por más que ya empiece a resultar manido: la realidad y los efectos del cambio climático. Y al unísono, el claro propósito de que la sociedad, obnubilada y confundida por tantas convulsiones y crisis –sanitaria, económica...-, permanezca ajena al mismo y mirando a otro parte.

La verdad es que la humanidad, el sistema socioeconómico imperante, está en guerra contra la Madre Tierra. Un hecho por sí tremendo y con repercusiones tan nefastas que hasta el secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, se refirió a ello en diciembre de 2020.

"Nuestro planeta está quebrado. La humanidad está librando una guerra suicida contra la naturaleza. El impacto ya se está sintiendo en todo el mundo. La ciencia es clara al respecto Los incendios e inundaciones apocalípticas, los ciclones y los huracanes son la nueva normalidad. La biodiversidad está colapsando, los desiertos se están extendiendo, los océanos se asfixian con desechos plásticos... Y las cosas empeorarán. Se pondrán mucho peor. Las políticas climáticas no están a la altura del desafío. Nos enfrentamos al momento de la verdad. Debemos declarar un alto el fuego permanente y reconciliarnos con la naturaleza".

Fuente: Texto extraído del discurso "Estado del planeta" pronunciado por Antonio Guterres, secretario general de Naciones Unidas, el 2 de diciembre de 2020 (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-55159594>)

Y, efectivamente, es una guerra suicida, porque la vida en el planeta seguirá su curso, a pesar de tanto dislate medioambiental y tanto daño a la globalidad de los reinos de la naturaleza, y lo hará con o sin humanos; pero la humanidad no sobrevivirá sin el hábitat ecológico que su propia existencia

requiere inexorablemente. Un hábitat que ha llegado a un grado de deterioro que buena parte de la comunidad científica considera irreversible, pues estima que se ha rebasado ya el punto de no retorno.

Esta es la realidad. Entonces, ¿por qué no se hace prácticamente nada? Una pregunta que ha de formularse y responderse a dos niveles:

+De una parte, el micro: ¿qué hago yo, qué hace tú...? Una cuestión que se plasma en nuestro estilo de vida, hábitos de consumo, alimentación, medios de transporte que utilizamos, la gestión de los residuos que originamos, la forma de relacionarlos con los demás seres vivos y la naturaleza, el modo de mirar a la Vida en todas sus modalidades y manifestación, etcétera. Y es sumamente importante cada paso que demos en nuestro día a día, por pequeño que pueda parecer, para vivir en sintonía con la Madre Tierra y con nuestro propio hábitat de supervivencia. Cada acción, por pequeña que sea, tiene un gran valor... Hay que tomar consciencia y actuar en consecuencia.

+Y de otra, el macro: ¿qué hacen los gobiernos, instituciones oficiales y organismos internacionales? Es obvio que nada realmente efectivo, más allá de discursos, declaraciones de intenciones y "cumbres climáticas" periódicas con las que fingir atención y preocupación ante lo que sucede... Y en la vorágine del coronavirus, hasta estas poses huecas casi han desaparecido...

¿Por qué esta desidia e indolencia de los poderes públicos ante un cambio climático que no es solo cada vez más evidente, sino que es probablemente ha franqueado ya la frontera del no retorno? Volvemos a la Sala de los Espejos, que nos muestra con claridad la realidad: el sistema socioeconómico vigente marcha como si fuera en bicicleta, por lo que, si se para, se cae, se derrumba. Y las medidas efectivas para terminar con esta guerra el planeta exigen ineludiblemente que el sistema se detenga y se resetee. Es el escenario indispensable para acometer una profunda reformulación de todo lo que conlleva: economía, tecnologías, paradigmas y pautas de vida, entramado institucional... Pero esto es algo a lo que no están dispuestos los que dirigen el sistema y lo rentabilizan cotidianamente en términos personales y en beneficio de sus gigantescas redes de interés creados.

Es más, rizando el rizo de la manipulación, en la que son avezados especialistas, el objetivo que persiguen es darle la vuelta al calcetín del sentido común. Es decir, que en la medida que los impactos del cambio climático sean más visibles y contundentes, que lo van a ser, en lugar de ser acicates para promover la toma de consciencia de la gente sobre la necesidad de una profunda transformación personal y colectiva, sirvan solo para dos cosas:

+generar más miedo, inseguridad e incertidumbre para aplicar al asunto la consabida estrategia que la doctrina del shock describe magistralmente; y

+en el culmen de la tergiversación de los hechos, culpar a la Madre Tierra de los efectos de un cambio climático provocado por un sistema socioeconómico

demente e inconsciente, fomentando así un alejamiento y una confrontación todavía mayor con la naturaleza, el planeta y la Vida.

11ª. La tendencia a evadirnos de nuestra propia responsabilidad: la necesidad de una genuina auto-transformación

Por último, que no lo último, a las enseñanzas del año 2020 que hasta aquí se han sintetizado hay que unir otra que, no siendo nueva, pues viene de lejos, descolla ahora más que nunca y adquiere en este periodo histórico especial trascendencia: con el telón de fondo del victimismo mencionado páginas atrás, la marcada tendencia presente en demasiados seres humanos a cargar en otros (élite, políticos...) la responsabilidad de lo que sucede e ignorar y evadirse de la que ellos mismos, cada uno, tiene.

Tras lo constatado en los apartados precedentes, es manifiesto que existe gente, grupos de interés, corporaciones y factores externos que actúan como agentes activos de la distopía imperante, con todas sus secuelas y repercusiones. La Sala de los Espejos lo está poniendo al descubierto y la consciencia en expansión contribuye al conocimiento de la realidad que nos rodea. Ahora bien, esto no debe servir de excusa para omitir y desentenderse de la aportación que cada uno realizamos a esa distopía con una práctica de vida que hace realidad en nuestro día a día exactamente lo mismo –egoísmo, egocentrismo, materialismo, narcisismo, control, dominio, deshumanización, desnaturalización...- que vemos en el mundo y echamos en cara a terceros.

Sirva esto como botón de muestra al respecto: a lo largo del año 2020, muchas personas han mirado más allá de la superficie de los hechos y se han percatado de lo que se mueve tras los mismos en clave de alienación colectiva, imposición de un pensamiento único, apropiación por unos pocos de la riqueza social, etcétera. Y hablan de esto con amigos y familiares, incluso intentando convencerlos. Sin embargo, ¿cuántas de esas mismas personas han efectuado cambios en su vida cotidiana para abandonar los paradigmas, pautas y hábitos que subyacen en todo ello y la propia élite alimenta y vivir de una manera diferente, más armónica, más sensible, más consciente...? Y para responder esta pregunta, no mires a los demás. Por favor, obsérvate a ti mismo.

Como ya se expuso, la Sala de los Espejos pone al descubierto lo exterior y lo interior, lo que ocurre fuera y lo que se mueve dentro de cada uno. Esto segundo permite que nos veamos a nosotros mismos tal como realmente somos y nos conozcamos mejor. Y no para que nos ofusquemos, frustremos y nos quedemos parados por la culpa, sino para que tomemos consciencia y adquiramos el compromiso con nosotros de impulsar firmemente nuestro proceso de auto-transformación.

Y esta, la necesidad de acometer una genuina auto-transformación es el broche de oro para las enseñanzas del 2020. Y lo que sirve de puente para la aplicación de las mismas como lecciones para 2021.

PRÓXIMO ENCUENTRO MENSUAL ONLINE

+Febrero 2021: Jueves 4 (Exposición) y 18 (Respuesta a preguntas)

“Lo que en términos de consciencia se puede prever para 2021: salud, vacuna, economía, política, sociedad, tecnologías, medio ambiente...”

Resumen de contenidos:

¿Cómo evolucionará la crisis del coronavirus a lo largo de 2021? Y la vacuna, ¿es segura?, ¿cuál es su nivel de eficacia?, ¿y su grado real de efectividad?, ¿será obligatoria, por vías directas o indirectas? ¿qué hacer?

Y con el telón de las previsiones sobre el Covid y la vacuna, ¿qué cabe prever que suceda en 2021 en ámbitos como la economía, la política, la sociedad, las tecnologías, el medio ambiente...?

Todo ello en un contexto en el que continuará, pero acentuado el gran ensayo de ingeniería social iniciado en 2020 con el enfriamiento del espíritu humano como principal objetivo.
